

Empresas y política para el despegue



A FONDO
Clemente González Soler

Dos ideas principales, que pueden aportar luz sobre la situación económica y empresarial de España, emergen de la Encuesta de Percepción Económica realizada por ADEFAM entre sus asociados. La primera, por empezar por el aspecto más positivo, es una moderación del pesimismo imperante sobre la situación económica. Doce meses después de constatarse las peores impresiones sobre la marcha de la economía, con un 77% de empresarios que vaticinaban en 2009 caídas de sus cifras de ventas, hemos pasado a un leve sentimiento positivo, con unas predicciones que nos hablan de estabilización, o leve repunte, de la facturación. Como decimos, los datos no son para echar las campanas al vuelo, ni mucho menos, pero marcan un punto de inflexión dentro de la visión más pesimista. Además, crece el número de empresarios que consideran que durante el pasado ejercicio la crisis tocó fondo. Son ya el 41% de las empresas consultadas.

Asimismo, por si no fueran suficientes estas respuestas indiciarias de la encuesta, los empresarios familiares de la Comunidad de Madrid han calificado la situación económica actual, entre 0 y 9 puntos, con un 2,19. Desde luego, estamos lejos todavía del aprobado, pero también hemos remontado la apreciación desde las profundidades de 2009, cuando esta valoración merecía la calificación del 1,43.

Hasta aquí la parte más 'positiva', con todas las cautelas, de nuestra encuesta. Lo más negativo, sin paliativos de ningún tipo, ha sido la calificación que para el colectivo empresarial familiar ha merecido la situación política actual en España. Emplazados a calificarla también entre 0 y 9 puntos, los empresarios le han dado un 0,84, consolidándose una deriva negativa ya constatada en 2008 y 2009.

A empresarios y ciudadanos este dato debe resultarnos muy preocupante, porque necesitamos de la política y de los políticos para invertir la situación de crisis en que se encuentra España y sentar juntos las bases del crecimiento. De nada va a servir, como se pone de manifiesto en la encuesta, el compromiso de las empresas familiares con sus proyectos y sus empleados (el 81% no tiene entre sus planes vender la empresa y el 62% prevé mantener el empleo o incrementarlo), si la visión de la política, que es la percepción de una ma-



nera de hacer política y de entender la sociedad en que vivimos, va por una senda aparte de la empresarial. Serán dignos de elogio todos los sacrificios y esfuerzos que realicen las empresas, pero su eficacia será parecida al efecto de masivas transfusiones de sangre en un cuerpo que se desangra porque no se han suturado bien las heridas.

Contratación temporal

Damos la bienvenida a las reformas que se han comenzado a practicar, aunque hubiésemos preferido que éstas hubiesen llegado antes, hubiesen sido más profundas y enfocadas a los problemas que realmente tenemos los empresarios para ganar competitividad y generar empleo. Mucho nos tememos que la reforma laboral aprobada por el Gobierno recientemente –después de casi tres años de estar inmersos en la crisis!– vaya a tener un efecto neutro, cuando no adverso, en la generación de empleo. Lejos de terminar con la rigidez del mercado, penaliza la contratación temporal, único instrumento del que disponíamos para introducir cierta flexibilidad en el ciclo productivo. He aquí un ejemplo de esa falta de sintonía a la que

me refiero. La ausencia de una auténtica reforma laboral y la enorme presión que ejercen el déficit público y su financiación sobre nuestra economía, están restando un enorme potencial a las empresas para ganar competitividad y generar empleo. Y va a alargar la recuperación. Habrá quien piense que la colocación regular de nuestra deuda soberana es un signo de confianza de los mercados en nuestro país. Dudo que así sea, porque el interés que se nos pide es cada vez más mayor, y el riesgo a que la bola del crédito y los intereses se agranden demasiado, bien cierto. Pero incluso suponiendo que podamos hacer frente a esa enorme carga, su financiación privará de recursos a las empresas y estrechará los márgenes fiscales para hacer la vida más llevadera a empresas y ciudadanos. El círculo vicioso está servido.

Reconversión

Los empresarios tenemos una imperiosa necesidad de la política y de los políticos. Son ellos los que deben entender nuestro papel como generadores de empleo y bienestar y, en consecuencia, legislar para que las legítimas aspiraciones de empresarios y trabajadores se hagan realidad, pero sin equivocarse de diagnóstico. La crisis está obligando a los empresarios a reconvertirnos, a adaptarnos a un nuevo paradigma que impone formas diferentes de hacer las cosas. A veces, radicalmente diferentes a la práctica de muchos años. No es una situación cómoda, pero la asumimos por vocación y responsabilidad. Ahora bien, los cambios no los puede asumir sólo una parte; también los políticos y los ciudadanos deben saber que se ha puesto fin a un ciclo secular y las respuestas ahora tienen que ser distintas para resolver los problemas de siempre, que no son otros que los de asegurar el bienestar de los españoles de hoy y del futuro.

En el estudio referido, curiosamente, los empresarios familiares salvaron con un aprobado la situación política en la Comunidad de Madrid, y eso que sus competencias en materia empresarial no son las que más directamente pueden incidir en su desarrollo. Sin embargo, las empresas aseguraron detectar un análisis distinto de la situación y una coherencia en las medidas adoptadas. Esa coherencia, multiplicada por diecisiete más uno, es la que estamos esperando todos para iniciar el despegue. Todos sabemos que la superación de la crisis exigirá esfuerzo, altura de miras y visión de Estado.

Presidente de la Asociación para el Desarrollo de la Empresa Familiar de Madrid (ADEFAM)